

UNA CHARLA RADIOFONICA

La Universidad es la Patria. - El sentido humanista de la Universidad.

La Filosofía como creación

Por encargo de la American Association, el profesor Manuel Bernal entrevistó al licenciado Agustín Yáñez sobre importantes aspectos de la vida universitaria y literaria de México. Aquí ofrecemos el texto de la charla.

BERNAL.—El autor de *Flor de juegos antiguos*, de *Archipiélago de mujeres*, de *Pasión y convalecencia* y de tantas otras páginas de esencial mexicanidad es hoy nuestro huésped. Saludamos en Agustín Yáñez a un viejo amigo y a un representante de las letras patrias y de la cultura universitaria. Fué uno de los mantenedores de la reforma de la Universidad y actualmente desempeña el puesto de Director del Departamento de Humanidades y preside la Comisión Editorial en el máximo centro de la cultura patria. Sus actividades en el campo de la inteligencia se remontan a su primera juventud: recordamos aquel magnífico movimiento que él animó y que se propuso reunir la voz de las provincias de México en un periódico publicado en Guadalajara durante los años de 1929 y 1930, con el elocuente nombre de *Bandera de Provincias* que señaló un momento importante en la historia del país. En ese año de 1930 se le confió la dirección de la educación pública en Nayarit, por el entonces gobernador don Luis Castillo Ledón, y fundó en Tepic el Instituto del Estado. Venido a México en 1932 tuvo a su cargo el Radio de la Secretaría de Educación Pública, donde desarrolló una gestión memorable, que afortunadamente no se ha perdido, sino influye en los derroteros del radio mexicano; desde entonces ha conjugado sus actividades de escritor y maestro universitario. Pocos como él podrán responder a esta pregunta, la primera que nos permitiremos formularle: ¿Cuál es su idea de la Universidad?

YÁÑEZ.—La Universidad es la Patria. Reflejar a México y abrirle caminos de universalidad es la misión de nuestro Instituto. Identificarse con el país y proveer a su superación es el deber de la Universidad.

BERNAL.—Entiendo perfectamente la idea de superación nacional por la preparación de profesionistas y técnicos: pero ¿cómo realiza la Universidad esa labor que usted llama de identificación con la Patria?

YÁÑEZ.—En las aulas mismas, atenta a la realidad mexicana, por cuyo cristal debe considerar al universo; de modo más hondo, en sus

institutos de investigación la Universidad procura identificarse con los problemas nacionales y buscarles adecuada solución.

BERNAL.—¿Podría usted, licenciado Yáñez, indicarnos cuáles son esos institutos?

YÁÑEZ.—La investigación a cargo de la Universidad se agrupa en dos grandes ramas: de Ciencias y de Humanidades; a la primera pertenecen los Institutos de Biología, Geología, Física, Matemáticas, Química, Geografía; a la segunda, los Institutos de Investigaciones Estéticas, Sociales, Económicas, los de Derecho Comparado e Historia, el Centro de Estudios Filosóficos. Nuestra aspiración es llegar de modo inmediato a coordinar el trabajo de todos estos centros en algún problema mexicano, sin perjuicio de otras investigaciones propias de cada instituto: por ejemplo, el estudio de las clases sociales o el del pensamiento nacional, trabajos al que no serían ajenos todos y cada uno de los institutos.

BERNAL.—Proyecto en verdad interesante. ¿Y el Departamento de Humanidades que usted rige, cuál función específica desarrolla?

YÁÑEZ.—Desde luego coordina los trabajos de los Institutos de Humanidades y promueve actividades que dentro de la misma rama no tienen un centro especial de investigación; así, hemos organizado tres grupos: uno consagrado a la filología clásica, otro a la filología y lingüística indígenas, el tercero, a las ciencias de la literatura. Porque no hemos de olvidar que la tradición cultural mexicana es esencialmente humanista.

BERNAL.—Exacto... Y dígame: ¿cuáles son los frutos de estas últimas actividades?

YÁÑEZ.—Lo primero, el mantenimiento de la primera biblioteca bilingüe de autores clásicos en lengua española. Se han publicado a la fecha catorce volúmenes, entre los que figuran obras de Platón, Aristóteles, Xenofonte, Séneca, Horacio, etcétera. Esta biblioteca es un orgullo legítimo de México y de la Universidad, la cual ha creado con éxito un Seminario de Traductores Clásicos. Con el propósito fijo de hacer obra mexicana, se trabaja actualmente en una Biblioteca del Humanismo en México, que será el principio de intensas investigaciones. Hemos confiado esta obra a la competente dirección de Gabriel Méndez Plancarte.

BERNAL.—Nos interesaría saber lo que se haya hecho en cuestiones de Filología y Lingüística Indígenas.

YÁÑEZ.—Se ha iniciado una Biblioteca con ese nombre, cuyo primer volumen es un tomo de *Cuentos* recogidos en náhuatl por Pablo González Casanova y por él mismo traducidos. Pronto aparecerá en esta misma Biblioteca la *Crónica Mexicayotl* de Tezozómoc, también en texto bilingüe náhuatl-español, y un tomo de folklore maya.

BERNAL.—¿Y quiénes trabajan en la rama literaria?

YÁÑEZ.—Las personas de más autoridad en México: Alfonso Reyes, Antonio Castro Leal, José Luis Martínez, los primeros. Se prepara una serie de textos sobre crítica, teoría literaria, estilística, etcétera...

BERNAL.—Usted, que preside la Comisión Editorial, podrá informarnos de este importante aspecto de la obra universitaria.

YÁÑEZ.—La obra editorial de la Universidad es, en verdad, intensa e interesante. Nada le es ajeno: textos escolares, monografías científicas, libros de divulgación.

BERNAL.—En estos momentos pienso en esa magnífica "Biblioteca del Estudiante Universitario"...

YÁÑEZ.—Hemos querido que, en efecto, sea una Enciclopedia Mexicana. A la fecha se han publicado 62 volúmenes, en que se hallan representados los autores y obras de mayor significación nacional. En cada serie de diez números aparece un libro prehispánico, dos o tres coloniales y el resto de autores modernos. La Biblioteca llegará al centenar de volúmenes previstos y ya se estudia el programa por cumplir, a fin de que no queden fuera ningún autor, ninguna obra importantes.

BERNAL.—Tiempo es ya, licenciado Yáñez, de que nos hable de su obra personal, de sus trabajos de creación literaria.

YÁÑEZ.—En este punto acaricio una idea entrañable: la de hacer concurrir toda mi obra en un gran ciclo orgánico, que podría llevar por denominación general ésta: *La vida en México*.

BERNAL.—¿Se trata de un ciclo de novelas? ¿Quiere usted explicarnos el proyecto?

YÁÑEZ.—Sí, preferentemente será un conjunto de novelas, aun cuando no queden excluidos los ensayos. De hecho, mis libros *Flor de juegos antiguos* y *Archipiélago de mujeres*, coinciden con mi proyecto: en ellos he expuesto la sensibilidad del niño y del adolescente mexicanos. Dentro de pocas semanas aparecerá una novela extensa que se intitula *Al filo del agua*, cuyo ambiente es la vida de un pueblo apartado en los años anteriores a la revolución de 1910.

BERNAL.—¿Es una novela histórica? ¿Serán novelas históricas las que usted proyecta para integrar el ciclo de *La vida de México*?

YÁÑEZ.—No. Las referencias históricas son sólo el canevá en que se borda mi sentimiento nacional.

BERNAL.—Esperamos con interés la aparición de *Al filo del agua*. ¿Qué ha querido significar con este título?

YÁÑEZ.—Es una expresión campesina del norte de Jalisco que literalmente significa el momento de iniciarse la lluvia y, figuradamente, la inminencia de un suceso. Ya he dicho que la novela trata de la inquietud anterior a la revolución, aunque no es una novela de la revolución; el problema es acaso más profundo, pues enrostra el análisis del carácter mexicano.

BERNAL.—Deseo hacerle una última pregunta. ¿Cómo es que habiendo terminado sus estudios de filosofía no ha hecho profesión de esta disciplina?

YÁÑEZ.—La filosofía me interesó siempre profundamente y sigue siendo en mí ocupación preferente en mis programas de lecturas, en mis apuntes y en mis meditaciones; con lealtad, no me he sentido capaz de realizar una obra de creación en este campo, ni me atrae el oficio de comentador de sistemas o de repetidor de tópicos; por eso he perseverado en el cultivo de las letras; pero reconozco que sin preparación filosófica no es posible acometer con éxito ninguna tarea literaria.

BERNAL.—Muchas gracias, licenciado Yáñez, por haber aceptado la invitación a esta charla; y mucho éxito en la realización de sus múltiples proyectos. Muy buenas tardes.

YÁÑEZ.—Muy buenas tardes, señor Bernal.